

**MANGOS DECORADOS EN TERRA SIGILLATA HISPÁNICA
PROCEDENTES DEL TALLER DE LA CERECEDA
(ARENZANA DE ARRIBA, LA RIOJA)**

DECORATED HANDLES IN HISPANIC TERRA SIGILLATA
FROM THE LA CERECEDA WORKSHOP
(ARENZANA DE ARRIBA, LA RIOJA)

M.^a Pilar Sáenz Preciado

Universidad Internacional de La Rioja
pilarsaenz@unir.net
<https://orcid.org/0000-0003-1099-9519>

J. Carlos Sáenz Preciado

Universidad de Zaragoza
casaez@unizar.es
<https://orcid.org/0000-0002-5634-1096>

Recepción: 20/06/22. Aceptación: 25/06/2022
Publicación on-line: 20/07/2022

RESUMEN: Damos a conocer dos nuevos mangos de *trullae* (forma H.81) elaborados en terra sigillata hispánica elaborados en época flavia procedentes del alfar de *La Cereceda* (Arenzana de Arriba) perteneciente al centro alfarero de Tritium. Con estos ejemplares ampliamos el número de mangos decorados que es bastante limitado en las producciones hispánicas. Ambos mangos presentan una decoración excepcional sin paralelos conocidos que relacionamos con temas mitológicos como la historia de Apolo y Dafne, o divinidades como Minerva.

Palabras clave: Tritium; Cerámica romana; Sigillata; Pátera; Cazo; Apolo y Dafne; Minerva; Baco.

ABSTRACT: We present two new trullae handles (shape H.81) made in Hispanic terra sigillata manufactured in the Flavian era from the La Cereceda workshop (Arenzana de Arriba) belonging to the Tritium pottery center. With these specimens we expand the number of decorated handles, which is quite limited in hispanic productions. Both handles present an exceptional decoration without known parallels that we relate to mythological themes such as the story of Apollo and Daphne, or divinities such as Minerva.

Keywords: Tritium; Roman pottery; Sigillata; Patera; Saucepan; Apolo y Dafne; Minerva; Baco.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Sáenz Preciado, M.^a P. y Sáenz Preciado, J. C. (2022). Mangos decorados de terra sigillata hispánica procedentes del taller de La Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja). *Salduie*, 21: 117-124.
https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2022217105

1. INTRODUCCIÓN

En este artículo presentamos¹ dos mangos de sendas *trullae*² de *sigillata* procedentes de un voluminoso lote de materiales arqueológicos incautado por el SEPRONA en 1996, actualmente depositados en el Museo de La Rioja, compuesto aproximadamente por 15.000 piezas (desde el paleolítico hasta el siglo XVII) procedente de yacimientos situados de Navarra y La Rioja, y en menor medida de Álava y Aragón, entre el que se encontraba un voluminoso lote cerámico procedente del alfar de *La Cereceda*.

Este material lo estamos estudiando junto con el depositado en el Museo Arqueológico Histórico Najerillense (Nájera, La Rioja) procedente de este mismo alfar. Este voluminoso lote cerámico fue recuperado por la Asociación de Amigos de la Historia Najerillense durante los trabajos de concentración parcelaria realizada en 1991 en la zona que se hizo sin ningún tipo de seguimiento ni control arqueológico y que afectaron directamente a las fincas en donde se sitúa el alfar.

2. EL ALFAR DE LA CERECEDA

La Cereceda se sitúa a menos 100 m del alfar *La Puebla* (actualmente el término se denomina *El Moscatel*) excavado en 1978 y 1979 por Tomás Garabito y M.^a Esther Solovera (Garabito 1978; 423-484; Solovera y Garabito 1986; Solovera, 1987: 60-62; 77-81; Garabito *et al.* 2000), opinando que debido a la semejanza de las decoraciones, al igual que por la técnica empleada (pastas y pigmentos), ambos constituyeron una misma entidad.

¹ El presente trabajo ha contado con el soporte del proyecto: *Producción y adquisición de cerámicas finas en la Hispania altoimperial: sigilla hispaniae* (PID2019-105294GB-I00)/ AI/10.13039/501100011033. El estudio de este material se incluye dentro del proyecto: *Complejo alfar de Tritium Magallum: Estudio y caracterización arqueométrica del centro alfarero de La Cereceda (Arenzana de Arriba)* subvencionado por el Instituto de Estudios Riojanos

² La palabra *trulla* procede del griego *trua* (espumadera), por lo que puede pensarse que su función original fuese la de un colador. Su empleo es genérico ya que hace referencia a cualquier tipo de recipiente similar a un cazo provisto de un mango largo vertical. Por ello, no es extraño encontrar los términos de pátera, *simpulum* o cazo (cacero/cacillo) haciendo referencia a la trulla, al asimilarse a los recipientes de otras vajillas, principalmente metálicas.

A pesar de la importancia del *La Cereceda*, incluso se aprecia a simple vista la planta de varios hornos muy dañados por las labores agrícolas, no se ha realizado ninguna intervención arqueológica, más allá de un control efectuado en 2009 y 2010 por la empresa Labrys Arqueología motivado por la apertura de una serie de zanjas vinculadas al proyecto de transformación en regadío de la zona del río Yalde (La Rioja), en el que se localizaron algunas estructuras de producción y testares, cuyos materiales recuperados estamos estudiando.

También hay que mencionar las prospecciones aéreas y geofísicas realizadas por la Universidad de Valladolid que localizaron e identificaron varios hornos y estructuras vinculadas con el alfar, lo que no hicieron más que reafirmar su entidad (Novoa 2009: 217, figs. 108-109).

El alfar de *La Cereceda*, por la peculiaridad de sus manufacturas, podemos considerarlo como un *unicum* dentro de la producción alfarera romana peninsular. Sus decoraciones lo relacionan directamente con la dinastía flavia, de ahí que la presencia en *Tritium* de una *vexillatio* de la *Legio VII gemina felix* no parece casual. Por ello es bastante explícito la aparición de leyendas epigráficas decorativas en las que se hace mención del emperador Domiciano y de retratos de los miembros de esta dinastía en sus decoraciones (principalmente Domiciano y Julia Titi), al igual que motivos de exaltación patriótica vinculados con el ejército, alegorías de Roma, representación de la loba capitolina, etc., todo ello dentro de un planificado programa propagandístico orquestado por la nueva dinastía (Sáenz, M.^a P. 1996-1997; Sáenz, J.C. y M.^a P. 2015). También es reseñable la producción decorada con temas propios de los *ludi romani* con una completa iconografía que recrea todos sus aspectos (Sáenz, J.C. y M.^a P. 2021).

La Cereceda presenta tres periodos bien individualizados³: 1. Mediados del siglo I d.C. hasta época flavia; 2. Época flavia, en la que predominan princi-

³ En el momento en el que se encuentra la investigación se ha podido identificar una serie de alfareros que trabajaron en el alfar de manera individual o asociados: *Aemilius Rufus*, *Annius*, *Blastius*, *Festus*, *Martialis*, *Nomus Vetius*, *Paternus*, *Caius Valerius Verdulus* y *Reburinus* (Sáenz, M.^a P. 1994), caracterizarse también la producción de una serie de alfareros, que a falta de saber su nombre hemos denominado como: el *alfarero de trébol* y el *alfarero de los bastones segmentados* (Sáenz, M.^a P. y J. C. 2006).

palmente las decoraciones de tipo patriótico y de exaltación nacional vinculadas con la Casa Imperial, siendo esta la fase de mayor potencial exportador y de comercialización en la península; 3. Siglos II y III con una gradual pérdida de calidad.

3. LOS MANGOS ELABORADOS EN EL ALFAR DE LA CERECEDA

Los dos fragmentos de mangos que presentamos en este trabajo (Figs. 1 y 3) carecen de un contexto arqueológico, pero su importancia radica en su excepcionalidad, ya que no son muchas las *trullae* que se han conservado al tratarse de una forma recipiente que tuvo una función muy limitada, como veremos con posterioridad.

Mango 1 (Fig.1): Pigmento de calidad aunque algo ligero (Cailleux R. 39) y pasta bien decantada característica de las producciones tritienses de época Flavia avanzada (Cailleux M.37). Medidas conservadas: 4,8 x 2,5 x 0,9 cm.

La decoración del mango se ha conservado en parte del registro medio y en el registro inferior que corresponde a su unión con el cazo. En la parte inferior se aprecia una figura desnuda recostada apoyada en el brazo derecho con el brazo izquierdo extendido y una segunda figura arrodillada enfrentada, encontrándose ambas rodeadas de varias rosetas y motivos vegetales. La escena es similar a la que encontramos en uno de los dos ejemplares numantinos (Romero Carnicero 1985: 246-248, fig. 89, n.º 917) (Fig. 2) de difícil interpretación pero que podemos vincular con temas báquidos

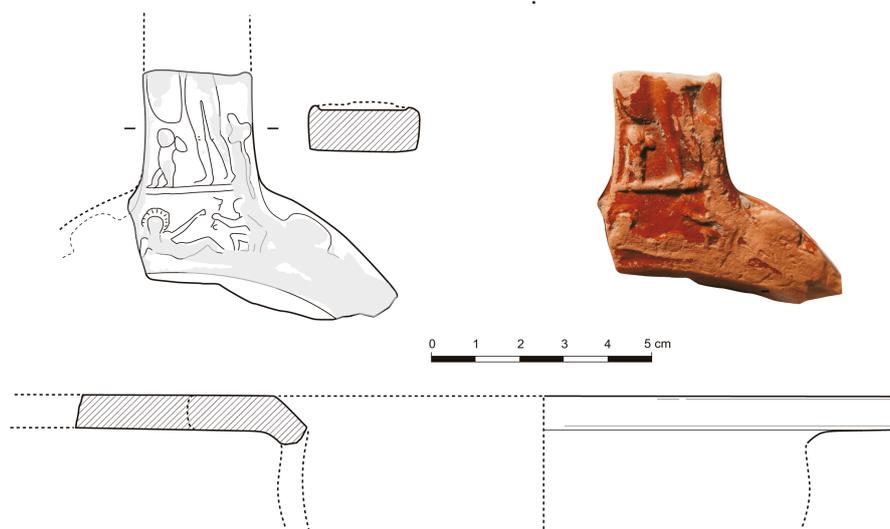


Figura 1. Mango 1.
(Museo de La Rioja. Img. Autores. Dibujo: M.ª Cruz Sopena)

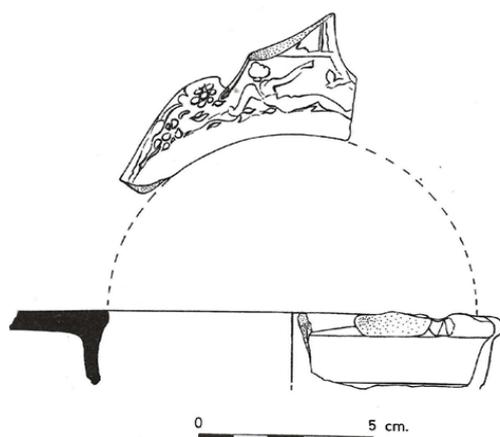


Figura 2. Fragmento de trulla procedente de Numancia (Romero Carnicero 1985: 246-248, fig. 89, n.º 917). Hay que aclarar que esta misma pieza fue publicada por F. Mayet (1984: plach. LXXI 184) pero recreando la composición al restituir el extremo derecho de la escena repitiendo el izquierdo conservado, generándose una escena que ahora vemos que es inexacta.

Del registro central se ha conservado tan solo la parte inferior de la decoración en que se aprecia las caderas y piernas de una figura desnuda que hemos identificado como Apolo. En su zona izquierda se conserva la parte inferior del mantón (que estaría sujeto en torno al cuello) que colgaría del brazo derecho siguiendo el modelo, por ejemplo, del Apolo Belvedere.

Debajo, junto a su pierna derecha, encontramos una figura infantil de pequeño tamaño que hemos identificado como Eros/Cupido, con lo que estaríamos asistiendo a la recreación de uno de los actos del mito de Apolo y Dafne en el que el arrogante Apolo recibe una flecha lanzada por Cupido tras haberlo humillado por su aspecto, lo que hizo que se enamorase de Dafne y se iniciase la tragedia de una obsesión y un amor no correspondido que finalizó con la transformación de ésta en su huida en un laurel, siendo un tema recurrente en el arte renacentista y barroco. Carecemos, por el momento, de paralelos para esta decoración.

Mango 2 (Fig. 3): Pigmento denso de excelente calidad (Cailleux S. 37) y pasta dura bien decantada característica de las producciones tritienses de época Flavia (Cailleux M. 37). Medidas conservadas: 4,9 x 4 sup. / 2,1 c. x 0,8 cm.

Se aprecia una figura femenina con casco mirando a la izquierda portando una lanza o pica en la mano izquierda y vistiendo un quitón (Mayet CXCIII: 2260) que identificamos como Minerva (la Atenea griega) diosa de la sabiduría, las artes y los artesanos, también de la estrategia, si bien su carácter guerrero se fue diluyendo con el tiempo, además de ser la protectora de la ciudad y por extensión de Roma al formar parte de la Triada Capitolina, siendo una divinidad cuyas funciones entroncan perfectamente con los temas desarrollados en este alfar que se caracteriza por presentarnos escenas y composiciones de clara exaltación patriótica y vinculación con la Casa Imperial.

Esta divinidad está muy presente en el alfar de La Cereceda (Sáenz, M.^a P. 1993: Tab. B.2) tanto en moldes como en cuencos, e incluso en algunos de estos la hallamos relacionada directamente con motivos de medallones con la efigie de Domiciano (Sáenz, M.^a P. 1993: fig. 80) lo que no hace más que refrendar los comentarios anteriores al relacionar divinidades, virtudes y flavios.

Sobre la representación de Minerva encontramos un elemento vegetal (similar a Mayet CLVI: 950-951) y varias rosetas de seis hojas de pequeño tamaño (similar a Mayet CL: 745, 759, etc.), todas ellas ampliamente presentes en las composiciones decorativas que se desarrollan en este alfar. La figura también se encuentra flanqueada por sendos pámpanos que terminan en una hoja acorazonada (similar Mayet CLXIII: 1177 ss.).

Esta decoración la podemos englobar dentro del grupo de escena única con representación de una divinidad central, como sucede con el mango aparecido en *Andelo* (Navarra) en la que se representa a Adonis (Mezquíriz 2009: 158-159). Por el momento podemos considerar esta decoración como un *unicum* dentro de las producciones hispánicas elaboradas en los alfares tritienses.

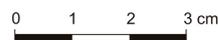
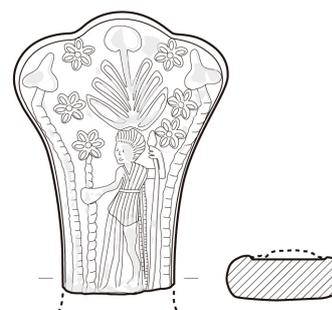


Figura 3. Mango 2.
(Museo de La Rioja. Img. Autores.
Dibujo: M.^a Cruz Sopena).

4. LA TRULLA O FORMA HISPÁNICA 81

La *trulla* es un cazo de pared semicircular o troncocónica provista de un mango alargado y estrecho, decorado o no, que en el caso de la *sigillata* puede estar realizado mediante molde o decorado a la barbotina, aunque esta última decoración es bastante excepcional. Los de mayor tamaño podemos definirlos como una cazuela con mango, presentando, por lo tanto, diversas funcionalidades vinculadas con su tamaño (Fig. 4).

En algunos ejemplares se aprecia un borde algo resaltado que posibilita encajar una posible tapadera, aunque carecemos de datos para confirmarlo, pero no hay que descartarlo debido a la funcionalidad de este recipiente que es doble: servir para el trasvase de líquidos, o como recipiente para beber directamente de él, debiendo ser necesario, en algunos casos, taparlo para preservar o proteger su contenido. (Fig. 4)

Nos encontramos, por lo tanto, con uno de los recipientes menos documentado en la *sigillata* hispánica, siendo bastante excepcional su aparición, lo que puede deberse a que lo identificativo es su mango decorado (más o menos alargado) y su carena puede confundirse con la de otras formas, e incluso, debido a la perforación que llevan algunos mangos para ser colgados, ser identificado como un colgante (si solo se ha conservado el mango), como sucedió con uno aparecido en el alfar de *La Puebla* (Arenzana de Arriba) (Pascual *et. al.* 1985).⁴

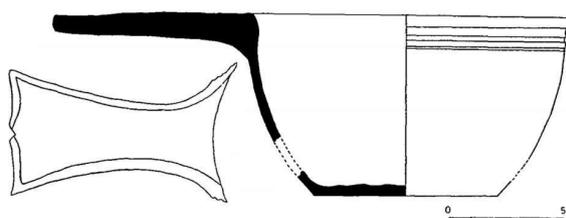


Figura 4. Prototipo de la *trulla* hispánica (Forma H. 81) recreado a partir del único ejemplar completo que se conoce procedente del alfar de La Cartuja (Granada) presentando un cuerpo semiesférico que parece derivado de los ejemplares subgálicos de La Graufesenque. (Dibujo: Serrano 1979: fig. 15, n.º 111).

⁴ En su momento se publicó erróneamente como un colgante de cerámica debido a la perforación que presentaba en el mango, siendo realmente hecha postcocción para pasar por él una cuerda o cordel y poder colgarlo de la pared.

En el caso de su versión en cerámica, es lógico pensar que sea contemporánea, o se inspirase, en las lujosas trullas argénteas, como las presentes en los tesoros de Boscoreale o de *Berthouville*, o en el caso hispano en las *trullae* halladas en *Tiermes*, el faro de Cullera, o en Cáparra (Cáceres).

También presenta paralelos directos en vidrio elaborados en época trajanea (Isings 75a - Scatozza 15), sin que su funcionalidad cambie, si bien parece claro que sus prototipos cerámicos debemos buscarlos directamente entre las producciones subgálicas, pudiendo ser su creador el alfarero *Germanus* y otros alfareros de su órbita con el que compartieron estilo y decoraciones en La Graufesenque en el período Nerón-Vespasiano en donde se elaboraron hasta comienzos del siglo II d. C. (Lauzerois y Vernhet, 1977: 13-17).

Su fabricación se extendió a finales de los Flavios, y ya más claramente en época trajanea avanzada, a los talleres ubicados en Montans y algo más tarde a los que se desarrollaron en el centro de la Galia (Lezoux), pero estos últimos ya con una cronología que debe situarse en el siglo II, en concreto entre el 101-180 d.C.

En un primer momento se pensó que serían los cazos elaborados en los talleres de Montans los que inspiraron la versión hispánica, o viceversa, si considerásemos que fuese una genuina creación hispánica como en su momento se planteó, teoría hoy en día descartada tras la constatación de su fabricación en los talleres subgálicos, en especial en La Graufesenque. No obstante, no descartamos una mutua influencia, primitiva desde La Graufesenque sobre los alfareros hispánicos, y a inicios del siglo II de estos sobre los de Montans (Romero Carnicero 1985: 246-248), alfar este último que cada vez estamos constataando que su influencia en los alfares tritienses fue mayor de lo que cabría esperar, o de lo que tradicionalmente se afirmaba.

En cuanto a su funcionalidad, esta parece doble. Por un lado, la lógica vinculada con ambientes domésticos, ya sea en la cocina, como en la *comissatio*, y por otra, el relacionado con el ritual y las ceremonias religiosas, como se desprende de los motivos o escenas decorativas de carácter mitológico con los que se decoraron sus mangos, confirmado por su aparición en contextos votivos vinculados a templos y santuarios, como sucede con muchos de los ejemplares gálicos, o incluso en espacios funera-

rios como en *Emerita* (Bustamante 2013: 142, not. 1, Lám. 151).⁵

Será precisamente esta restricción funcional (religiosa-ceremonial) lo que explicaría la excepcionalidad del recipiente, por lo menos para aquellos ejemplares cuyos mangos presentan decoraciones mitológicas, ya que no podemos negar que hubo una función práctica de cocina con recipientes más sencillos. Por otro lado, si admitimos el carácter ritual para las *trullae* gálicas, es difícil negárselo a las hispánicas, más cuando hallazgos posteriores inciden en este tipo de decoración. Igualmente, como resalta Bustamante (2013: 143), en sus paralelos en paredes finas sí se les ha querido ver este carácter votivo como proponen Pérez y Villaluenga (1991-1992), por lo que no podemos negárselo a la *sigillata*.

La limitación de espacio impuesta en *Instrumenta* nos impide desarrollar aspectos como la tipología de esta forma,⁶ aunque podemos añadir que a partir de su perfil delimitamos dos tipos: Perfil semicircular o de media esfera y perfil troncocónico, sin que sea una conclusión absoluta debido a los escasos ejemplares conservados. A pesar de ello, no podemos asegurar si el tamaño varía según su funcionalidad, o si es una consecuencia del proceso innovador de algunos alfareros, aunque creemos que la decoración y el tamaño están vinculados de manera directa a su uso. Una segunda clasificación, propuesta por Bustamante (2013: 142) puede efectuarse a partir de su decoración: Mitológico con temas cibeláticos o baquidos, o Fitomorfo con hojas de agua y pámpanos que indirectamente podemos relacionarlo con los cultos baco/dionisos y sus ritos.

Finalmente, queremos referirnos brevemente a los mangos publicados hasta el momento que no son muchos. Vinculado a las zonas alfareras de la Tarraconense contamos con hallazgos en: *Tritium* (Gara-

bito y Solovera 1976, 31-33, fig. 6, n.º 38, lám. 1; Garabito 1978: 370, fig. 95, lám. 82, n.º 207) dentro de los cuales debemos incluir los inéditos procedentes del alfar de *Los Morteros* (Bezares) (principalmente: Mezquíriz 1983; 1993) y los de *La Cereceda* (Arenzana de Arriba que presentamos en este trabajo), así como el ya mencionado de *La Puebla* (Arenzana de Arriba) (Pascual *et al.* 1985) y *Vareia* (Pascual *et al.* 1997: 683-691). En los alfares béticos está constado en *Isturgi* (Roca 1980: 253, fig. 6, n.º 18; en La Cartuja (Granada) (Sotomayor 1966: 369-370, figs. 4-5; Serrano Ramos 1979: 38, fig. 15, 111; Fernández García 2004a: fig. 17, n.º 46) y en el Albaicín (Sotomayor *et al.* 1984: 20-21, n.º 23-24, fig. 12).

En cuanto a su presencia en los centros de consumo, su número es algo mayor, dentro de lo bastante excepcional que es la forma: *Andelos* (Navarra) (Mezquíriz 2009: 158-159), *Arcobriga* (Juan Tovar 1992: 46-49, fig. 1.3.9. n.º 112; Hernández y Salcedo 1989: 135-136), Astorga (Pérez 1989: 347), *Bilbilis* (Sáenz 2018: 188-189, fig. 183), *Calagurris* (Cinca y Neira 1999, fig.1), *Lacobriga* (Carrion de los Conde, Palencia) (Abasolo y Pérez 1985: 187), *Castulo* (Blanco 1961: 93-96), *Clunia* y *Segobriga* (Abasolo y Pérez 1985: 183-195), *Emerita* (Bustamante 2013: 142, fig. 125), Herrera de Pisuerga (Abasolo y Pérez, 1985: 183-195; Pérez 1989: 347, n.º 246), *Numancia* (Romero 1985: 246-248, fig. 89, n.º 917-918), Solsona (Serra 1924: lám. IX, n.º 139), principalmente.

4.1. Estudio decorativo de las *trullae* hispánicas

Las decoraciones de los mangos presentan motivos y composiciones claramente hispánico, si bien se aprecia que algunos de ellos parecen haber sido creados expresamente para ellos, recordándonos la to-reútica de los recipientes metálicos, lo que es normal si consideramos como estas vajillas actuaron de modelo para las versiones cerámicas. Así las máscaras, felinos y cérvidos que aparecen en algunos mangos es habitual encontrarlos también en las vajillas metálicas formado parte de decoraciones de tipo báquido (Strong 1966: fig. 30.c. y lám. 47-A) siendo un ejemplo directo las *trullae* de plata de *Tiermes* (García y Bellido 1966).

Estas decoraciones hay que relacionarlas con las que aparecen en las asas de los cuencos H.39 en las que predominan las composiciones fitomórficas

⁵ Este carácter votivo-funerario queda confirmado por la aparición de cazos realizados en cerámica común en una de las tumbas de la necrópolis occidental de *Valentia* (Portillo 2018: 180-182, fig.7.7) o en las necrópolis de Algezares (Murcia) (Portillo 2018: 182) y de Algezares en Cartagena (Murcia) (Quevedo 2015: 84), así como en plata en la necrópolis de *Caparra* (Cáceres) (Floriano 1954), entre otros.

⁶ En estos momentos se encuentra en revisión por pares ciegos un trabajo nuestro mucho más amplio en el que se ha efectuado un exhaustivo estudio de esta forma cerámica, sus decoraciones, etc. en el que también damos a conocer una serie de moldes para la elaboración de sus mangos procedentes *La Cereceda*.

(vides, hiedras y crateras con uvas) y báquicas que podemos vincular al consumo de vino y posibles ceremonias asociadas. La contemporaneidad existente entre ambas formas y las estrechas relaciones funcionales entre ellas, nos hace pensar que formarían parte de las ceremonias y rituales vinculados con la *comissatio*.

El estudio más completo que se ha realizado sobre las decoraciones se lo debemos a Juan Tovar (1992: 46-48) que determinó dos estilos o esquemas compositivos según se desarrolle la decoración en tres o cuatro registros, clasificación que debemos matizar tras el descubrimiento de nuevos mangos y composiciones asociadas, de ahí que lo ampliamos con otros dos grupos: de registro único, o simplemente decorado con barbotina. Asimismo, Bustamante estableció una segunda clasificación a partir de la iconografía y sus esquemas compositivos mitológicos dividiéndolos según sus representaciones en dos grupos ya mencionados con anterioridad Mitológico y Fitomorficos.

Si bien son pocos los mangos conocidos, sí creemos que son suficientes como para poder apreciar que no debió existir una excesiva variedad de moldes, ya que, aunque son pocos los ejemplares publicados, estos provienen de unos pocos moldes: así los de *Castulo*, Herrera de Pisuerga y Lacobriga-Carrión estudiados por Abasolo y Pérez (1985) parecen proceder del molde de *Vareia*, teniendo también un origen común uno de los de Numancia (Romero Carnicero 1985: fig. 89, n.º 918) y el de Tricio, (Garabito 1978: fig. 95, lám. 82, n.º 207), siendo la decoración muy similar a la del ejemplar de *Arcobriga* (Juan Tovar 1992 46-49, fig. 1.3.9, n.º 112) pero en este caso los motivos están invertidos, lo que nos hace plantearnos alguna duda sobre el dibujo. Como acabamos de ver, también compartieron molde el ejemplar 1 de *La Cereceda* y otro de los numantinos (Romero Carnicero 1985: fig. 89, n.º 917).

En cuanto a la iconografía, no hay más que ver la variedad de deidades o temas mitológicos, representadas para poder pensar en una vinculación de estos cazos con rituales concretos: *Mercurio* en los ejemplares de Solsona, *Mercurio* o *Júpiter* en Isturgi, *Cibeles-Attis* en los de Herrera, *Castulo*, Carrión y *Vareia*, *Diana* en *Clunia*, *Adonis* en Andelos, y una indeterminada en *Segobriga*, al que ahora añadimos los procedentes de *La Cereceda* de *Minerva* y *Apolo* con *Eros/Cupido*.

5. CONCLUSIONES

Con este trabajo hemos pretendido enriquecer el limitado *corpus* que tenemos de mangos de *trullae* decorados dentro de las producciones de la *sigilla* hispánica. Como pudo apreciar Romero Carnicero (1985: 247), con la que estamos de acuerdo, la impresión que podemos sacar de sus decoraciones es que algunos punzones pudieron ser creados y empleados exclusivamente para ornamentar este tipo de mangos, ya que tanto su ejecución, como la elaboración difieren bastante de la del resto de la producción hispánica, en especial los vinculados con *Cibeles*, sin que dejen de ser por ello inequívocamente hispánicos.

Parece claro es que la producción debió ser muy limitada y sus moldes escasos, pero variados, dentro de los pocos ejemplares que han llegado hasta nosotros que se caracterizan por la presencia de distintas divinidades, debiendo de estar relacionado su uso directamente con ceremonias, rituales, etc.

Esperemos que la lectura de estas líneas permita aflorar nuevos mangos con los que ampliar, enriquecer y completar su catálogo.

BIBLIOGRAFÍA

- Abásolo Álvarez, J. A. y Pérez González, C. (1985). Mangos de cazo en T.S.H. con la representación de *Cibeles-Attis*. *Sautuola* IV: 183-195.
- Blanco Freijeiro, A. (1961). Fragmento cerámico en el Museo de Linares. *Oretania* III.8-9: 93-95.
- Bustamante Álvarez, M. (2013). *La terra sigillata hispánica en Augusta Emerita: estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte*. Anejos de Archivo Español de Arqueología LXV. Instituto de Arqueología de Mérida. Mérida.
- Cinca Martínez, J. L. y Neira Jiménez, M.ª L (1999). Un fragmento de mango de cazo en TSH con decoración de centauros. *Kalakorikos*, 4: 83-94.
- Fernández García, M.ª I. (2004a). Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Granada. Balance y perspectivas. En D. Bernal y L. Lagóstena (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana (ss. II a.C. – VII d.C.)* (pp. 195-238). BAR Publishing. Oxford.
- Fernández García, M.ª I. (2004b). Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Jaén. Balance y perspectivas. En D. Bernal y L. Lagóstena (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana (ss. II a.C. – VII d.C.)* (pp. 239-272). BAR Publishing. Oxford.
- Floriano, A. (1954). Excavaciones en la antigua Cappara (Caparra, Cáceres). *Archivo Español de Arqueología*, 56: 270-286.

- Garabito Gómez, T. (1978). *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización, Bibliotheca Praehistorica Hispana XVI*. Madrid.
- Garabito Gómez, T., Solovera San Juan, M.^a E. y Martín Mánzanas, Y. (2000). Las firmas y la identificación de los nombres de los alfareros en el centro industrial de Tritivm Magallum (Tricio, La Rioja). En L. Hernández, L. Sagredo y J. M.^a Solana (coords.): *I Congreso Internacional de Historia Antigua: La Península Ibérica hace 2000 años* (Valladolid, 23-25 de noviembre 2000) (pp. 529-536). Universidad de Valladolid. Valladolid.
- García y Bellido, A. (1966). Las trullae argenteas de Tiermes. *Archivo Español de Arqueología*, 39: 113-123.
- Hernández Íñiguez, M. y Salcedo Garcés, F. (1992). Un mango decorado de trulla en Arcóbriga. En L. Caballero (coord.): *Arcóbriga II. Las cerámicas romanas* (pp. 135-136). Institución Fernando El Católico. Zaragoza.
- Juan Tovar, L.C. (1992). La terra sigillata hispánica. En L. Caballero (coord.): *Arcóbriga II. Las cerámicas romanas* (pp. 35-134). Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Lauxerois, R. y Vernhet, A. (1977). Patéres a manche orné en céramique de La Graufesenque. *Documents Laboratoire Céramologie Lyon, Figlina 2*: 13-17.
- Mezquíriz Irujo, M.^a A. (1993): Algunas piezas singulares halladas en el Alfar de Bezares (La Rioja). *Cuadernos Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1: 279-282
- Mezquíriz Irujo, M.^a A. (2009): *La ciudad romana de Andelo*. Ed. Gobierno de Navarra. Pamplona.
- Novoa Jáuregui, C. (2009). *Arqueología del Paisaje y producción cerámica: los alfares romanos del valle del Najerilla (La Rioja) y su distribución espacial*. Tesis doctoral inédita, Salamanca. Gredos (Repositorio documental de la Universidad de Salamanca). <http://hdl.handle.net/10366/76294>
- Pascual González, H., García, A. y Ona, J. J. (1985). Un colgante de cerámica procedente de la zona de Tricio. *XVII Congreso Nacional de Arqueología* (Logroño, 14 al 16 de septiembre de 1983), (pp. 793-796). Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- Pascual Mayoral, P., Cinca Martínez, J. L. y González Blanco, A. (1997). Molde para la fabricación de mangos de cazo con la representación Cibeles-Attis hallado en los alfares de Varea (La Rioja). *Antigüedad y Cristianismo*, 14: 683-691.
- Pérez González, C. (1989). *Cerámica romana de Herrera del Pisuerga (Palencia-España). La terra sigillata*, Universidad Internacional SEK. Santiago de Chile.
- Pérez Outeiriño, B. y Villaluenga Garmendia, M. J. (1991-1992). Notas sobre mangos con temas dionisiacos en cerámica de paredes finas hallados en Mérida. *Anas IV-V*: 93-103.
- Portillo Sotelo, J. L. (2018). Reflexiones sobre la última fase de la necrópolis occidental de la ciudad romana de Valentia. *Lucentum*, XXXVII: 173-192
- Quevedo Sánchez, A. (2015). Contextos cerámicos y de transformaciones urbanas en Carthago Nova (s. II-III d.C.). *Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 7*. Oxford.
- Roca Roumens, M. (1980). Sigillata importada y nuevas formas en Terra Sigillata Hispánica producidas en Andújar. Puntualizaciones cronológicas referidas a la actividad inicial del Alfar. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 5: 237-274.
- Romero Carnicero, M.^a V. (1985). *Numancia I. La terra sigillata*. Excavaciones Arqueológicas España 146, Madrid.
- Sáenz Preciado, J. C. (2019). *La Terra Sigillata Hispánica en los contextos cerámicos del Municipium Augusta Bilbilis*. Centro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud.
- Sáenz Preciado, J. C. y Sáenz Preciado, M.^a P. (2015). FORMA IIX IMPERATORII CAESARII DOMITIANO. En M.^a I. Fernández, P. Ruiz y M.^a V. Peinado (eds.): *Terra Sigillata Hispánica. 50 años de investigaciones* (pp. 163-178). Edizioni Quasar. Roma.
- Sáenz Preciado, J. C. y Sáenz Preciado, M.^a P. (2021). La representación de los ludi romani en la sigillata hispánica. *Boletín Ex Officina Hispana*, 12: 99-132.
- Sáenz Preciado, M.^a P. (1993): *La terra sigillata hispánica en el Valle Medio del Ebro. El Centro alfarero de Tritivm Magallum (Tricio-La Rioja)*. Tesis doctoral inédita (Repositorio Institucional de Documentos de la Universidad de Zaragoza). <https://zaguan.unizar.es/record/9566>
- Sáenz Preciado, M.^a P. (1994). Marcas y gráficos del centro alfarero de La Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja). *Berceo*, 127: 79-113.
- Sáenz Preciado, M.^a P. (1996-1997). Retratos de la familia flavia como motivos decorativos en la terra sigillata hispánica. *Annales de l'Institut d'Estudis Gironins*, XXXVI: 549-562.
- Sáenz Preciado M.^a P. y Sáenz Preciado, J. C. (1999). *Estado de la cuestión de los alfares riojanos: la Terra Sigillata hispánica altoimperial*. En M. Roca, M. y M.^a I. Fernández (coords.): *Terra sigillata hispánica: centros de fabricación y producciones altoimperiales* (pp. 61-136). Universidad de Jaén - Universidad de Málaga. Jaén.
- Sáenz Preciado M.^a P. y Sáenz Preciado, J. C. (2006): El centro alfarero de la Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja): Las producciones del alfarero de las hojas de trébol y del alfarero de los bastoncillos segmentados. *Salduie*, 6: 195-211.
- Serra Vilaró, J. (1924). Estación ibérica, termas romanas y taller de sigillata en Solsona (Lérida). *Memorias Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 63, Madrid.
- Serrano Ramos, E. (1979). Sigillata hispánica de los Hornos de Cartuja. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLV: 31-80.
- Solovera San Juan, M.^a E. (1987): *Estudios sobre la historia económica de La Rioja romana*, Col. Historia 9, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- Solovera San Juan, M.^a E. y Garabito Gómez, T. (1986). Los nombres de los ceramistas romanos de La Rioja: nuevas aportaciones. *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja* (Logroño, 2-4 de octubre de 1985). Tomo I (pp. 117-127). Universidad de Zaragoza - Colegio Universitario de La Rioja. Logroño.
- Sotomayor Muro, M. (1966): Alfar romano en Granada. *IX Congreso Nacional de Arqueología*, (1965, Valladolid) (pp. 367-372). Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- Sotomayor, M., Sola, A. y Choclan, C. (1984): *Los más antiguos vestigios de la Granada Ibero-Romana y árabe*. Ayuntamiento de Granada. Granada.
- Strong, D. E. (1979): *Greek and Roman. Gold and Silver Plate*. Ed. Methuen & Co. London.